

Guía de facilitación



de talleres artísticos
en espacios de encierro

Contenido

Cita sugerida:

Bracco, L., Hildenbrand, A., Rodrigo, C., Fernandez, G., Pariachi, L., & Cadenas, A. (2025). Guía de facilitación de talleres artísticos en espacios de encierro. Lima: CISEPA-PUCP.

Estudios de Género/Arte/Cárceles/Metodología/Creación

Pontificia Universidad Católica del Perú
Sección de Sociología - Departamento de Ciencias Sociales
Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas, Cisepa

Av. Universitaria 1801, Pueblo Libre, Lima 15088, Perú.

<https://confinarte.com>

Esta guía es el resultado de un trabajo colectivo, hecho con cuidado y con muchas conversaciones compartidas.

Investigación: Lucia Bracco, Adriana Hildenbrand, Camila Rodrigo, Giovanna Fernández y Luisa Pariachi.

Redacción: Lucia Bracco, Adriana Hildenbrand, Camila Rodrigo, Giovanna Fernández, Luisa Pariachi, Hasleys Cadenas.

Diagramación y diseño: Giovanna Fernández.

Asesoramiento: Hasleys Cadenas, Andrea Aguirre y Saharai Rodríguez.

Primera edición digital: Agosto de 2025.

Depósito Legal Hecho en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2025.10477.

ISBN: 978-612-4355-21-9.

Foto de portada: Diseñada por freepik.

1. Presentación	4
¿Por qué el arte dentro de los espacios de encierro	7
¿Por qué collage?	9
2. Principios y consejos prácticos para crear y acompañar los procesos	10
¿Cómo acompañar procesos creativos con libertad?	11
¿Qué características debe tener una persona que facilita?	13
Consejos prácticos para crear el espacio	14
Consejos prácticos sobre la actitud de las facilitadoras para acompañar el proceso	19
3. El encuentro: ¿cómo organizar el proceso y las sesiones?	20
Dinámicas de inicio/apertura: Rompe hielo	23
Dinámicas centrales: ejercicios para crear	26
Dinámicas de cierre: ejercicios para reflexionar	30
Dinámicas de cierre	32
4. Compartir nuestras creaciones: la importancia de la exposición	34
5. Reflexiones finales	38

01. Presentación

Esta guía se ha elaborado de manera conjunta entre un equipo interdisciplinario de la **Pontificia Universidad Católica del Perú** (PUCP) y mujeres que participaron en un proyecto artístico dentro del **Establecimiento Penitenciario Anexo de Mujeres de Chorrillos**. Desde la PUCP, han participado Lucía, Camila, Adriana, Giovanna y Luisa, sociólogas, psicólogas y artistas que, de diferentes maneras, buscan explorar y visibilizar las historias de las personas a través del arte. Desde el penal, participaron Hasleys, Andrea y Saharai, quienes formaron parte de un espacio artístico en el que aprendieron a crear y expresarse a través collage. **Hoy, en libertad, una de ellas también comparte lo que vivió en los talleres para que otras puedan, incluso en el encierro, encontrar un espacio de libertad para crear y sentirse escuchadas.**





¿Por qué el arte dentro de los espacios de encierro?

En lugares de encierro, como las cárceles, donde casi todo está controlado (el cuerpo, el tiempo, la palabra), el arte abre un espacio para crear, para sentir y para estar con otras personas desde otro lugar. El arte es una forma de respirar y habitar diferentes, de decir cosas que no se pueden decir de otra manera.

En los penales existen también talleres artísticos orientados a la producción como bordado, tejido, pintura, entre otros. Estas actividades son valiosas porque ayudan a sostener la vida cotidiana; es decir, mantienen la mente ocupada y permiten generar algún ingreso. Sin embargo, no siempre permiten conectar con el interior. Al estar orientadas a “hacer bien” un producto, pueden generar presión, miedo a equivocarse o a perder el lugar si no se produce lo suficiente.

En contraste, hay otras formas de arte que no buscan un resultado, sino abrir un espacio de expresión y acompañamiento. De esta manera, en estos talleres lo central no es la técnica, sino

lo que se quiere expresar. Ahí, el arte no es un fin, sino un vehículo para encontrarse con una misma y con las demás. A través del arte, aparecen las risas, las memorias, los silencios compartidos. También se asoma lo que alegra y lo que duele, lo que ha sido rechazado, lo que parecía roto. Todo eso encuentra un lugar, se transforma y cobra valor en el proceso creativo.

En ese sentido, el arte es como un espejo y una ventana hacia cada historia que cada mujer vive. Para algunas, es una ventana que se abre hacia otros mundos posibles. Para otras, un espejo que permite mirar lo vivido con nuevos ojos. El acceso al arte y a la expresión creativa también es un derecho, incluso, y especialmente, en contextos de encierro. Así, crear también es resistir, cuidarse y conectarse con otras desde lo que somos, no desde lo que esperan que seamos. En esta guía proponemos el collage como una forma de crear con lo que hay, de transformar lo fragmentado y de encontrar sentido en medio del encierro.

02. Principios y consejos prácticos para crear y acompañar los procesos

¿Cómo acompañar procesos creativos con libertad?

Acompañar un proceso creativo no es solo proporcionar materiales o proponer una dinámica. Es construir una relación basada en el respeto, empatía y confianza. Quien facilita no enseña desde arriba, sino que camina al costado, no dirige sino sostiene, escucha y abre la posibilidad de un espacio seguro para acoger las emociones y pensamientos. Por ello, proponemos algunas ideas claves para organizar espacios a través del arte:

Acompañar sin imponer: Algunas querrán hablar, otras solo crear. Algunas se expresarán con muchas imágenes, otras con pocas palabras. Todas esas formas son válidas. No se trata de dirigir, corregir ni interpretar. Se trata de estar presentes y de sostener el espacio con respeto.

Escuchar y respetar: Cuando creamos también se despiertan y movilizan emociones. Por eso, es clave escuchar sin apurar, cuidar los silencios y respetar si alguien no quiere participar. Respetar no es solo estar de acuerdo con qué se construye en cada sesión, sino también en aceptar un “hoy no quiero hacer nada” como una forma válida de estar.

Flexibilidad: No todos los días son iguales. Flexibilidad también es poder modificar lo planeado si no está funcionando o si algo nuevo surge desde el grupo. Lo importante no es seguir un plan al pie de la letra, sino acompañar los procesos reales de las personas que están creando.

Todas somos creadoras: En estos espacios no hay “buenas” ni “malas” artistas. No se trata de hacerlo perfecto, sino de hacerlo propio. Crear, más allá de un talento, es una forma de expresarse y afirmarse.

El cuidado como centro: Muchas veces, lo que aparece en el proceso creativo son memorias, emociones, heridas o deseos. Por eso, el cuidado tiene que estar siempre presente. A veces cuidar es saber callar, hacer una pausa o simplemente acompañar en silencio.

Horizontalidad: En este espacio no hay expertas ni alumnas. Todas tenemos algo que decir, algo que imaginar, algo que transformar. La horizontalidad significa que cada una aporta desde su experiencia, desde su historia, desde lo que siente.

¿Qué características debe tener una persona que facilita?

Una facilitadora no es quien enseña ni quien sabe más, sino quien abre un espacio de confianza para crear y sostener con cuidado los procesos de las demás. A partir de la experiencia previa, algunos puntos que debe tener una persona que facilita espacios artísticos y creativos que aportan a la expresión libre son:


1 Empatía: Entender que el encierro puede generar que las personas estén cargadas de emociones, pueden estar enojadas o usar palabras duras. No se trata de responder igual, sino de ser pacientes y ofrecer seguridad.

2 Escuchar sin juzgar: Una facilitadora escucha con atención sin interpretar, corregir o emitir juicios. En el espacio grupal, se escucha para entender a las participantes y acompañar la incorporación de sus ideas y necesidades al proceso creativo. Esto consolida la confianza.

3 Confianza: La confianza no solo se construye con palabras, sino con gestos concretos. Aquí te damos algunos tips clave para construir confianza en el taller:

- Ser constante y cercana: La confianza crece cuando las facilitadoras regresan. La presencia sostenida fortalece el vínculo y motiva a las participantes a comprometerse y apropiarse del espacio.
- Ser honestas y transparentes: Cumplir con lo prometido genera seguridad. Si algo no se puede realizar, es importante comunicarlo con claridad y conversarlo sin miedo.
- Saber entrar al mundo de las otras: Conectar y comprender con humildad, sin imponer, sabiendo que se entra en un espacio que ya está habitado y que cada gesto puede acercarlo o alejar.

Consejos prácticos para crear el espacio



Antes de comenzar un taller, es importante pensar no sólo en lo que se va a hacer, sino en cómo crear las condiciones para que este espacio sea seguro, libre y creativo; palabras que suelen ser disruptivas en las dinámicas de contextos de encierro. Por ello, es necesario tomar en cuenta con quiénes vas a trabajar y considerar qué les gustaría, con qué sentirían confianza y qué podría sentirse retador o incómodo. Asimismo, las características de las participantes y facilitadoras jugarán un rol central. A continuación compartimos algunos puntos claves.

Primer encuentro: ¿Cómo empezar un taller artístico?

- El primer día es clave. Es la primera impresión y una oportunidad importante para mostrar que se trata de un espacio de respeto y confianza. Es el momento en que las participantes deciden si quieren estar ahí.

¿Qué se busca en el primer encuentro?

- Crear un ambiente de confianza.
- Presentar el taller como un espacio seguro, libre y voluntario.
- Escuchar cómo vienen las participantes ese día.
- Hacer que se sientan vistas, nombradas y respetadas.
- Dejar claro que crear no es cumplir una tarea, sino una forma de expresar lo que sentimos y pensamos.

¿Cómo invitar a participar de manera libre y sin obligar?

- El taller no debe ser obligatorio. Participar debe ser siempre una elección, no una tarea.
- Cuando invites, sé clara con lo que vas a hacer: “Vamos a crear juntas usando imágenes, recortes, colores, etc. No necesitas saber dibujar ni ser artista. Solo traer tus ganas, tu silencio o tu curiosidad”.
- Evita decir cosas como “te va a servir” o “es por tu bien”. Mejor muestra que es un espacio disponible, sin obligación ni juicio.
- Repite las invitaciones con respeto, incluso si algunas deciden no entrar al inicio. A veces se necesita tiempo para animarse.

¿Cómo presentarse antes de iniciar el taller?

- A cada mujer que llegue, recíbela con amabilidad. Mírala a los ojos, saludala por su nombre si lo sabes. Si no, pregúntale con cuidado y anótalo para recordarlo.
- Cuando todas estén presentes, preséntate de manera sencilla y cercana. Por ejemplo:

“Hola, soy (tu nombre). Estoy muy agradecida de poder compartir este espacio con ustedes. Este es un taller artístico. No necesitan saber dibujar ni ser expertas. Se trata de crear con lo que tenemos y desde lo que sentimos. Lo que hagan es suyo. Nadie va a obligar a nadie a hablar, pero sí vamos a cuidarnos y escucharnos si alguien quiere compartir. Cada una puede participar a su manera.”

- Deja claro que todo lo que se cree en el taller, ya sea palabra, imagen o silencio, será respetado. Y que nadie está obligada a hacer nada que no quiera.

Espacio, tiempos y condiciones para crear

- El taller no necesita un lugar perfecto, solo uno donde sea posible estar tranquila, moverse, hablar y crear.
- Idealmente, que sea un espacio donde puedan sentarse en círculo, tener sus materiales cerca y no estar interrumpidas constantemente.
- Establecer un tiempo definido para cada sesión, pero ser flexibles con los ritmos de cada una.

Mapeo de materiales accesibles

- Usar materiales simples y accesibles
- 1. Revistas viejas, periódicos, papel de colores, sobres, envoltorios.
- 2. Cartones, retazos de tela, bolsas plásticas limpias.
- 3. Pinturas, crayolas, lápices.
- 4. Pegamento, cintas, stickers reciclados, postales, etiquetas.
- Muchas veces, las mismas participantes pueden participar recolectando materiales.

Crear con libertad y con sentido

- Acompañar procesos creativos no significa dejar “todo al azar”. A veces, ofrecer un tema puede ayudar a abrir caminos; por ejemplo, hablar de lo que significa ser mujer, recordar a nuestra niña interior, nombrar nuestras emociones o contar una parte de nuestra historia.
- Proponer un tema no quita libertad, más bien, puede ser una puerta para que aparezcan sentidos, recuerdos y emociones que estaban guardados. La clave está en invitar, no forzar. Cada mujer decide desde dónde quiere crear.

Consejos prácticos sobre la actitud de las facilitadoras para acompañar el proceso

1 Preguntar siempre si quieren compartir: No asumir que todas quieren hablar o compartir ideas en voz alta. El silencio también es una decisión y una forma de comunicar.

2 Validar sin presionar: Si alguien comparte algo difícil y doloroso es importante reconocer su fuerza por contarlo. Estas frases funcionan: “gracias por contarlo”, “te escucho”, “estoy aquí”.

3 Usar el humor con cuidado: A veces una broma ayuda a soltar tensiones, pero debe hacerse considerando a todas las presentes, en un ambiente de respeto, sin burlas, sin ironías.

4 Recordar que lo pequeño también importa: Una palabra amable, una mirada atenta, una pausa para respirar juntas y un abrazo son gestos que suelen ser bien recibidos



03. El encuentro: cómo organizar el proceso y las sesiones

Aunque la creación artística puede ser libre, tener un tema central o un pequeño objetivo para cada sesión nos ayuda a dar dirección, sentido y contención al espacio. Un tema no es una obligación ni una imposición, es una puerta de entrada. Algo que invita a mirar hacia dentro, a recordar, a imaginar, a compartir.

Podemos proponer temas como:

- Ser mujer
- La historia que quiero contar
- Lo que quiero dejar atrás
- Lo que me sostiene
- La niña que fui

Luego de elegir un tema, se debe pensar en las etapas o momentos de cada sesión. No se trata de cumplir un plan rígido, sino de tener una guía que dé estructura sin quitar libertad.

Las sesiones pueden tener tres momentos:

- **Inicio:** Este es un momento para llegar, respirar, soltar tensiones y conectar con las demás. Se pue-

de usar un juego corto o dinámica de bienvenida. Recuerda que estas dinámicas buscan romper el hielo y preparar el cuerpo y la mente para entrar en un momento creativo.

- **Dinámica central:** Este momento es central para crear y compartir. Aquí se introduce el ejercicio principal de la sesión para crear y para que cada una se conecte con su mundo interior. A través de ejercicios como visualizaciones guiadas, elección libre de imágenes o propuestas temáticas, las participantes podrán dar paso a lo íntimo, lo simbólico y lo colectivo.
- **Cierre:** Después de crear, de recordar o de sentir emociones intensas, a veces es necesario reír, moverse, despejarse. Por eso, es importante terminar cada sesión con una dinámica lúdica, corporal o divertida. El objetivo es irse más livianas, no quedarse con lo que dolió, volver al cuerpo, reír, o sentir ligereza para terminar con calma y bienestar.



Dinámicas de inicio/apertura: Rompe hielo

Cada sesión puede empezar con una dinámica corta que permita soltar tensiones. Estas actividades están pensadas para durar entre 5 y 10 minutos y ayudar a que el grupo se relaje y exprese cómo llega a la sesión. Estas actividades no deben ser obligatorias y pueden adaptarse al ánimo del grupo. Algunas sugerencias:

Adivinanzas:

¿Para qué sirve?

Ayuda a activar la mente y soltar la rigidez del cuerpo. Además, genera un espacio de juego que no exige hablar de una misma si no se quiere.

Materiales: Ninguno

Duración: 5–10 minutos

¿Cómo se hace?

- La facilitadora lanza una adivinanza y espera que alguien adivine.
- Si el grupo se anima, las participantes también pueden compartir alguna adivinanza que recuerden.
- Se puede felicitar o premiar con un aplauso o una palabra bonita a quien acierte.

Consigna:

“Vamos a empezar con un juego sencillo para reírnos y activar la mente. Voy a comenzar leyéndoles una adivinanza y ustedes tratan de adivinar. Si alguien se la sabe o quiere decir una, también puede compartir.”

Ejemplos:

- “Blanca por dentro, verde por fuera. Si quieres que te lo diga, espera.” (R: La pera)
- “Cuatro patas tiene, y no puede andar. Tiene respaldo y asiento, y te puede aguantar.” (R: La silla)

“Charadas” o juegos de mímica:

¿Para qué sirve?

Este juego genera movimiento, risas y complicidad sin necesidad de usar palabras. Puede ser ideal cuando el grupo no se conoce mucho, hay vergüenza para hablar o cuando se quiere conectar a través del cuerpo.

Duración: 7–10 minutos

Materiales: Papelitos con acciones simples escritas (o también se pueden inventar al momento).

¿Cómo se hace?

- Una persona toma un papel y lo lee en silencio.
- Representa con el cuerpo lo que dice el papel, sin hablar.
- Las demás adivinan. Luego, otra persona pasa a hacer lo mismo.
- Si el grupo es grande, se puede hacer por equipos.

Consigna:

“Vamos a jugar a hacer mímica. Una de ustedes va a sacar un papel y va a representar con gestos lo que diga ahí. No se puede hablar. Las demás tratamos de adivinar qué está haciendo.”

Ejemplos de acciones para los papelitos:

- Bailar salsa
- Lavarse los dientes
- Comer algo picante
- Maquillarse
- Dormirse
- Buscar algo en el suelo

“La palabra que me acompaña”

¿Para qué sirve?

Ayuda a que cada participante ponga en palabras cómo se siente al momento de llegar a la sesión, sin necesidad de explayarse. Se puede hacer de manera hablada o en silencio, según el sentir de cada participante.

Duración: 5–7 minutos

Materiales: Opcionalmente papelitos y lápices si no quieren decirlo en voz alta.

¿Cómo se hace?

- Se hace una ronda rápida. Cada participante dice una palabra que describa cómo se siente (por ejemplo: “cansada”, “tranquila”, “triste”, “con ganas”).
- También se puede escribir la palabra en un papel y dejarla sobre la mesa si no quieren hablar.

Consigna:

“Antes de empezar, vamos a decir una palabra que describa cómo estamos hoy. No tienen que explicar nada, solo elegir una palabra que sientan. También pueden escribirla si prefieren.”

Opcional:

Si alguien quiere desarrollar un poco más, se puede abrir el espacio para que lo haga sin presión.

“Eco en movimiento”

Una actividad corporal simple para activar el cuerpo y reír juntas.

¿Para qué sirve?

Activa el cuerpo, fomenta la atención

al grupo y promueve la diversión. También ayuda a liberar tensiones físicas.

Duración: 5–8 minutos

Materiales: Ninguno, solo espacio suficiente para moverse.

¿Cómo se hace?

- Una persona se pone al centro o se elige una “líder del movimiento”.
- Realiza un movimiento simple (levantar los brazos, girar, mover la cabeza) y las demás lo repiten.
- Luego se pasa a otra persona para que proponga un nuevo movimiento.
- Se puede hacer varias rondas.

Consigna:

“Vamos a movernos un poco. Una de nosotras va a hacer un movimiento y todas lo vamos a copiar. Luego, otra persona hace uno nuevo. No hay forma correcta, solo es para divertirnos y soltar el cuerpo.”

Tip:

Puedes acompañarlo con una música suave si el espacio lo permite.



Dinámicas centrales: ejercicios para crear

Estos ejercicios ayudan a soltar la creatividad, conectar con lo que sentimos y contar historias a través del collage. No se trata de hacer algo “bonito” ni “correcto”, sino de crear desde lo que una siente y quiere expresar.

Primer encuentro hacia lo que nos habita

¿Para qué sirve?

Este ejercicio permitirá a cada participante conectar con sus emociones y pensamientos sin necesidad de hablar directamente de sus emociones o historias. A través de una imagen, pueden expresar lo que sienten o lo que sueñan o lo que llevan dentro.

Duración: 20 a 30 minutos

Materiales: Entre 15 a 20 imágenes, pueden ser recortes de periódicos, revistas, etc. Un espacio para colocarlas en el piso o en una mesa.

¿Cómo se hace?

- Se colocan las imágenes en el suelo, en un espacio donde todas puedan verlo.
- Se invita a las participantes a ob-

servar y caminar despacio alrededor de las imágenes.

- Pídeles que escojan una sola imagen que les resuene. Puedes decir: “Miren todas las imágenes con calma. solo observen y escojan aquella que les haga sentir algo”
- Una vez que cada una tenga su imagen, se les entrega un papel y se les propone escribir una palabra que describa lo que les genera esa imagen.
- Si lo desean, pueden compartir su palabra y explicar por qué.

Collage a partir de imágenes sueltas

¿Para qué sirve?

Conecta con emociones y recuerdos a partir del encuentro con imágenes. Ayuda a abrir conversaciones sobre lo que sentimos o pensamos sin forzarlas.

Duración: 20–30 minutos

Materiales: Imágenes variadas (recortes de revistas, ilustraciones, postales, fotos en desuso, dibujos), hojas, goma o cinta, tijeras.

¿Cómo se hace?

- Coloca muchas imágenes en el piso o en una mesa, de modo que se vean bien.
- Invita a que cada una se acerque y elija una imagen que le “hable” o le provoque algo.
- Una vez que todas tengan su imagen, haz una pequeña ronda (opcional) para compartir por qué eligieron esa imagen.
- Luego, esa imagen será el punto de partida para un collage libre: pueden sumar palabras, más imágenes o trazos que complementen lo que quieren decir.

Consigna:

“Vamos a empezar con una imagen. Miren con calma las que están sobre la mesa. Elijan una que les provoque algo: puede ser algo que les guste, que les incomode, que les llame la atención.

Luego, si quieren, pueden compartir por qué la eligieron. Esa imagen va a ser el corazón de un collage que diga algo de ustedes hoy: algo que sienten, que piensan o que quieren contar.”

Collage a partir de una visualización guiada: la playa

¿Para qué sirve?

Facilita la conexión con la calma, el deseo de soltar o sanar. Ofrece un

momento introspectivo que luego se transforma en imagen.

Duración: 30–40 minutos

Materiales: Hojas, imágenes, colores, tijeras, pegamento, revistas.

¿Cómo se hace?

- Pide que se sienten cómodamente y cierren los ojos.
- Utilizando una voz suave, guía la visualización.
- Al terminar, da unos minutos para que abran los ojos con calma.
- Invita a crear un collage que permita representar eso que sintieron o imaginaron.

Consigna:

“Cierra los ojos. Imagina que estás caminando por la orilla de una playa. Sientes el calor del sol en tu rostro, el sonido de las olas, el viento suave. Sientes que tus pasos se hunden un poco en la arena tibia. Estás sola, pero tranquila. No hay apuro. No hay nadie que te mire. Solo tú.

Mira al mar. ¿Qué te gustaría dejar ir en esas olas? ¿Qué te gustaría traer desde el agua? Respira. ¿Qué sientes? Ahora, poco a poco abre los ojos. En tu hoja, crea un collage con lo que sentiste, lo que viste, lo que te llegó. No hay forma correcta, solo imágenes que digan algo de ese momento.”

Collage de la niña interior

¿Para qué sirve?

Invita a mirar la propia historia, a conectar con memorias de la infancia, con el cuidado y una mirada más bondadosa hacia una misma..

Duración: 40–45 minutos

Materiales: Hojas, recortes, colores, pegamento.

¿Cómo se hace?

- Pide que cierren los ojos y se conecten con su cuerpo.
- Guía una visualización que las lleve a encontrarse con su “yo niña”.
- Luego, invítalas a crear un collage como si crearan un regalo para esa niña interna.

Consigna

“Cierra los ojos. Estás en un bosque, un día soleado. Escuchas los sonidos de los árboles y el viento. Caminas y encuentras una puerta. Al abrirla, ves a tu niña interior. Tiene tu edad de cuando eras niña, tu forma de mirar, tu forma de caminar. Te está mirando. ¿Qué le dirías?, ¿La abrazas?, ¿Le das algo?, ¿Te quiere decir algo? Respira. Quédate con esa imagen. Ahora abre los ojos y crea un collage como si fuera un regalo para ella. Puede tener imágenes, palabras, colores,

lo que tú quieras. Es un regalo para cuidarla, para hablarle o simplemente estar con ella.”

Cápsula de espacio

¿Para qué sirve?

Permite expresar qué lugares tienen un valor emocional fuerte, y por qué son importantes. Invita a imaginar protección, memoria, deseo.

Duración: 30–40 minutos

Materiales: Papel, lápices, recortes, pegamento.

¿Cómo se hace?

- Inicia con una pequeña historia o pregunta guiada.
- Luego invita a que elijan un lugar que quisieran guardar “para siempre” y lo representen en un collage.

Consigna

“Imagina que el mundo ha explotado, pero tú tienes una cápsula mágica. En esa cápsula puedes guardar un pedacito de la Tierra para que no desaparezca. Puede ser el patio de tu casa, una calle, un parque, una habitación, un olor, una comida, una banca. ¿Qué eliges guardar?, ¿Por qué?, ¿Qué representa para ti?, ¿Qué recuerdos viven ahí? Ahora, crea un collage que hable de

ese lugar: qué tiene, cómo se siente, por qué es importante para ti.”

El regalo

¿Para qué sirve?

Invita a reconocer y expresar lo que nos hacen sentir las palabras afectuosas de una compañera. Fortalece los vínculos y abre una puerta creativa desde la emoción.

Duración: 30–40 minutos

Materiales: Papel, lápices, recortes, pegamento.

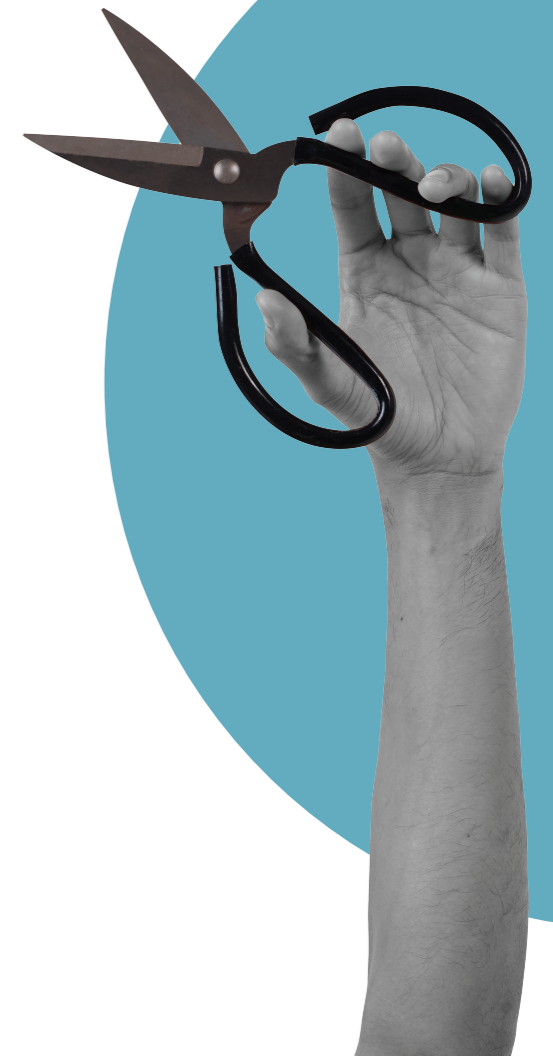
¿Cómo se hace?

- Cada participante recibe un papel y escribe un mensaje afectuoso dirigido a una compañera. El mensaje puede expresar algo que admire, un deseo bonito, una frase de aliento o algo que le quiera decir con cariño.
- Se reparten los mensajes de forma directa o anónima. Es importante asegurarse de que todas reciban por lo menos uno.
- A partir del mensaje recibido, cada participante crea un collage.

Consigna

“Hoy vamos a hacer un collage a partir de un regalo que viene en forma de palabras. Cada una va a recibir un

mensaje de una compañera. Léelo con calma y deja que lo que te hace sentir se transforme en imágenes, colores o formas. No se trata de copiar el mensaje, sino de crear desde lo que despertó en ti.”



Dinámicas de cierre: ejercicios para reflexionar

Después de crear, es importante tener un momento para mirar lo hecho, escuchar a las otras y compartir si se desea. La reflexión no es obligatoria, pero puede ser muy valiosa para nombrar lo que sentimos, darle sentido a lo que hicimos y construir confianza con las demás. Estas dinámicas tendrán una duración entre 20–30 minutos.

“Lo que tu collage me dice”

¿Para qué sirve?

Invita a mirar con atención el trabajo de las demás, desde la empatía y el reconocimiento. Ayuda a fortalecer vínculos y a sentirse vista y escuchada.

¿Cómo se hace?

- Se sientan en círculo. Cada participante coloca su collage al centro o lo sostiene con las manos.
- Las demás observan con calma.
- Luego, cada una escribe en un post-it una palabra o frase que exprese lo que ese collage le hizo sentir o pensar.
- Los post-its se entregan (pueden colocarse alrededor del collage, o darlos directamente).

- Se puede cerrar con una pequeña ronda para compartir lo que sintieron al leer los mensajes.

Consigna:

“Ahora vamos a compartir lo que hemos creado. Nadie está obligada a hablar, pero sí vamos a mirar los collages de las demás con atención y respeto. Cada una va a mostrar su collage, y las demás escribirán en un papel o post-it lo que les hizo sentir o pensar: puede ser una emoción, una imagen, un recuerdo. Vamos a entregar esos papeletos como una forma de decir ‘te vi’, ‘esto me llegó’.”

La historia detrás de mi collage

¿Para qué sirve?

Permite que cada una le ponga palabras a su proceso. Puede servir para liberar, ordenar o compartir lo que se creó.

¿Cómo se hace?

Cada persona puede elegir entre:

- Hablar en voz alta sobre su collage,
- Escribir una carta que luego se guarda o se comparte,

- Escribir unas líneas que acompañen su collage.

No se fuerza el compartir. Se valida el silencio como parte del proceso.

Consigna

“Si lo desean, ahora pueden contar algo sobre su collage. No es necesario explicar todo. Pueden compartir una palabra, una frase o la historia completa. También pueden escribir algo si no quieren decirlo en voz alta. Lo importante es que elijan lo que quieren contar o guardar para ustedes. No hay respuestas correctas, cada una tiene su forma de decir lo que siente.”



Dinámicas de cierre

Cerrar un taller no es solo “terminar la sesión”. Es una forma de despedirse del espacio compartido, de soltar lo que se movió por dentro, y de irse un poquito más livianas. Por eso, proponemos dinámicas que ayuden a liberar tensiones, reír juntas o simplemente moverse. A veces, después de crear, necesitamos volver al cuerpo, compartir una risa o mirarnos desde otro lugar.

El cierre también ayuda a que las participantes asocien el taller con un espacio de bienestar y confianza. No se trata de hacerlo “feliz” a la fuerza, sino de cerrar con cuidado, con cariño, y recordando que volveremos a encontrarnos.

Sopa de letras

¿Para qué sirve?

Para cerrar de manera lúdica, activar la mente y generar un momento divertido en grupo. También puede usarse como forma de reforzar algunas palabras que se trabajaron en la sesión (por ejemplo, emociones, colores, partes del cuerpo, etc.).

¿Cómo se hace?

- La facilitadora entrega una hoja con una sopa de letras a cada participante.
- Todas empiezan al mismo tiempo.
- Gana quien encuentre más palabras en un tiempo determinado (de 5 a 7 minutos) o quien la complete primero.
- Puede haber un pequeño premio simbólico: una tarjeta, una frase bonita, un aplauso colectivo, etc.

Consigna

“Para cerrar, vamos a jugar con las palabras. Aquí tienen una sopa de letras. Vamos a ver quién encuentra más palabras o la termina primero. No importa si no ganan, lo importante es divertirnos un rato y cerrar con alegría. ¡A buscar palabras!”

Sillas musicales

¿Para qué sirve?

Este juego sirve para dejar de pensar, soltarnos, liberar tensiones, moverse un poco, y reír en grupo. También puede ayudar a cerrar con energía y cuerpo activo.

¿Cómo se hace?

- Se colocan sillas en círculo, una menos que la cantidad de personas.
- Se pone música. Todas caminan alrededor de las sillas.
- Cuando la música se detiene, deben sentarse rápidamente.
- Quien queda sin silla, sale del juego (o se queda animando).
- En cada ronda se retira una silla hasta que queda una ganadora.
- Si no se quiere competencia, puede hacerse sin eliminar a nadie y solo para moverse y reír.

Consigna:

“Vamos a cerrar moviendo el cuerpo. Vamos a jugar el clásico juego de las sillas. Cuando suene la música, caminamos alrededor. Cuando pare, ¡a correr a sentarse! Quien quede sin silla sale, pero se queda animando a las demás. ¡Vamos a divertirnos un ratito antes de despedirnos!”



04. Compartir nuestras creaciones: la importancia de la exposición

Después de crear, también podemos mostrar lo que hicimos. No para que nos califiquen ni para que digan si está “bonito” o “feo”, sino porque compartir lo que sentimos y lo que creamos puede ser una forma de reconocernos y hacernos ver.

¿Por qué mostrar nuestras creaciones?

Mostrar lo que hacemos puede ser un acto de valentía. Muchas veces en prisión lo que sentimos o pensamos se guarda en silencio. Pero un collage, un dibujo o una imagen puede hablar por nosotras.

Una exposición puede ayudar a:

- Sentir orgullo por lo que una hizo.
- Compartir algo propio con otras.
- Fortalecer el vínculo entre el grupo.
- Dejar una huella, un mensaje, una memoria.

Montaje colectivo: Toma de decisiones compartida

La forma de mostrar los collages debe ser pensada entre todas. Algunas ideas:

- Elegir juntas cuáles collages mostrar. Pueden ser todos si es posible.
- Pensar si quieren explicar lo que

hicieron o solo dejar que se vea.

- Decidir dónde quieren colocar las obras: en las paredes, en una mesa, en el patio.
- Preparar un cartel con el título. Puede ser una frase del grupo o un nombre para la muestra.
- Cada participante deberá decidir si su collage será acompañado de un pseudónimo, nombre o permanecerá anónimo.
- Lo importante es que cada decisión se tome en grupo. La exposición no es algo de una sola persona, es algo que se construye entre todas.

Crear espacios de encuentro y reflexión

- Las exposiciones permiten conocer que sienten los espectadores a partir de los productos mostrados.
- La exposición puede terminar con una ronda de palabras. Pueden invitar a quienes asistan a que digan qué sintieron, qué les llamó la atención o simplemente dejar mensajes escritos.
- También se puede cerrar con una pequeña celebración: una canción, una frase que el grupo elija, o un aplauso colectivo.
- Mostrar lo que creamos no es el final del taller, sino otra forma de cuidar, compartir y resistir juntas.

Actividad sugerida: “visita especial”

Objetivo:

Crear un momento significativo donde las participantes puedan compartir sus creaciones con alguien externo o que no haya participado del taller, generando reconocimiento, validación y orgullo por lo hecho.

¿Por qué?

Mostrar lo que se ha creado no es solo compartir un trabajo, es también decir: “esto soy, esto siento, esto pensé”. En contextos donde la voz muchas veces ha sido silenciada, tener a alguien que escuche y mire con atención puede hacer una gran diferencia. La visita de una persona externa puede ayudar a que se sienta que el esfuerzo tiene valor, que lo que hacen merece ser reconocido y respetado. Estos espacios fortalecen la identidad, permiten cerrar el proceso de manera simbólica y celebran el poder de crear, incluso en contextos difíciles.

¿Qué hacer?

- Coordinar con anticipación la presencia de alguien del equipo del penal que las participantes reconocen: puede ser una psicóloga,

una trabajadora social o incluso la directora.

- Preparar juntas el espacio donde se expondrán los collages o creaciones: pensar cómo disponer los trabajos, si quieren poner nombres, títulos o frases.
- Recibir a la invitada especial como grupo. Una o dos participantes pueden presentar el taller brevemente: qué hicieron, cómo se sintieron, qué significó para ellas el espacio.
- Abrir un momento de intercambio: la persona invitada puede comentar lo que vio, o simplemente agradecer. Si se puede, dejar mensajes escritos para cada una.
- Cierre entre todas: con una ronda de palabras, una canción, una dinámica o simplemente un aplauso compartido.

Duración sugerida:

30 a 45 minutos.

Materiales:

Los trabajos realizados, cartel o título de la muestra, espacio acondicionado, y si es posible, papel y colores para que las invitadas dejen mensajes.



05. Reflexiones finales

A lo largo de este proceso, se aprende a mirar con otros ojos, a escuchar con más paciencia, a no apresurarse. Se aprende que el arte no siempre necesita palabras para decir cosas importantes, y que muchas veces un silencio compartido puede ser más poderoso que una conversación larga. Las dinámicas que proponemos aquí son sólo algunas de las muchas formas de crear dentro del encierro. Cada grupo, cada mujer, cada contexto puede transformar estas ideas y adaptarlas. Esta guía no está hecha para seguirse al pie de la letra, sino para inspirar y sostener procesos creativos con sentido. Crear en encierro no es fácil, pero es posible. Y lo es sobre todo cuando lo

hacemos juntas, con cuidado, con empatía, con escucha y con respeto. A veces, una imagen, una palabra o una sesión puede abrir una pequeña grieta de libertad. Por eso, creemos que el arte no solo acompaña, sino también transforma.

Si estás por iniciar un taller, recuerda que no estás sola. Otras ya han caminado este camino y han dejado sus huellas en estas páginas. Por eso, queremos cerrar esta guía con tres preguntas para ti, que has acompañado o acompañarás a otras mujeres en su camino creativo. Tómate un momento, si puedes, para responderlas con honestidad y cuidado. Puedes escribirlas, pensarlas o compartirlas con otra compañera facilitadora.

¿Qué descubrí sobre mí y sobre las otras mujeres al acompañar este espacio?

¿De qué maneras quiero seguir creando o acompañando en otros lugares?

¿Qué palabras me gustaría dejarle a otra mujer que también quiera facilitar talleres como este?



1. Esta guía es parte del proyecto artístico “Ser mujeres en una prisión: Reconstruyendo historias a través de la narrativa del collage”. Este es un proyecto ganador del Concurso Anual de Proyectos modalidad Investigación- Creación 2024 de la PUCP.
2. Esta guía se nutre de los aprendizajes del proyecto piloto “Women’s Symbolic Prisons–Agencies: A Latin American–Middle Eastern Dialogue” y recoge las voces, ideas y experiencias de las mujeres que formaron parte de ese proceso.
3. Agradecemos especialmente al Establecimiento Penitenciario Anexo de Mujeres de Chorrillos y a su directora, Nelly Aquino, por haber facilitado el desarrollo de los proyectos artísticos. Su apertura y disposición hicieron posible este encuentro entre el arte, la escucha y las múltiples formas de narrarse desde adentro.
4. Los contenidos que encontrarás aquí han sido construidos a partir de sesiones de creación, diálogo y reflexión con una de las participantes del proyecto piloto, quien previamente vivió la experiencia de talleres artísticos dentro del penal y hoy contribuye con su mirada a esta propuesta.
5. En esta guía se usará el término “establecimiento penitenciario” para referirnos a los espacios donde se encuentran privadas de libertad las mujeres que participan en los talleres. No obstante, a lo largo del texto, también se empleará el término “penal” de manera intercambiable, considerando el uso cotidiano que muchas veces se les da en los propios contextos de encierro.

**Guía de
facilitación**

de talleres artísticos
en espacios de encierro



PUCP

2025

ISBN: 978-612-4355-21-9



9 786124 355219